

¿Un hospital para virolentos?

Sabemos que, alarmada por el número creciente de virolentos, la autoridad médica, apeló a una junta municipal de higiene con el loable fin de tomar providencias para combatir el mal e impedir su propagación.

De la realización de tal medida hemos concluido a la disolución de la JUNTA INTENDENCIAL DE HIGIENE creada por el Dr. Mora con aprobación del Supremo Gobierno.

Esta conclusión nos parece rigurosa, toda vez que a la junta intendencial le pertenece autorizar las municipales y que sin embargo, para el reconocimiento legal de la de Villavicencio, aquella no ha sido consultada.

Así y todo, como quiera que nadie nos haya comunicado nuestra cesantía, nos creemos con cierto derecho a ilustrar el criterio de nuestros colegas, y les hacemos presente lo siguiente: ¿Un hospital para virolentos? ¿quien costeará el arriendo? ¿con que recursos proveerlo de camas, ropas, drogas, vasijas, alimentos?

¿Alimentos sobre todo, porque el período PELIGROSO ES EL DE LA CONVALESCENCIA! y ¿las enfermeras?

¿Un hospital para virolentos? es decir, ¿para todo el que sea contagiado?... rico o pobre?... niño o adulto?... hombre o mujer...!

Estos capites no necesitan de comentarios, sobra con la sola enumeración de ellos, porque se sobreentiende sin necesidad de mas explicaciones, cuántas imposibilidades encierran en sí. ¿Qué nó,? que no se alcanzan a ver! en éste último caso no hay discurso que por largo que sea haga luz en el entendimiento de los que persisten en la idea de un hospital para virolentos en Villavicencio.

Entonces diréis: no hacer nada! Nada especulativo, administrativo: concedo; pero sí, algo práctico, verdadero para todos y factible.

Por ejemplo decretar y hacer que se cumpla esto:

• Es obligación para todo jefe de familia o dueño de casa o médico de cabecera comunicar al alcalde dentro de las 24 horas, a mas tardar, los casos de viruela que se presentan en su familia, casa o clientela.

• El alcalde toma nota de ello y cada día (pues suponemos no ha de pasar de 50 a 100 el número de los contaminados, ni es tan extensa la ciudad que esto no se pueda hacer) cada día digo o cada dos días, un policía culto y decente se presenta en las casas cuya lis-

ta lleva consigo. Allí, no con los ademanes de policía sino de vecino y amigo que es, el agente averigua por el estado de los enfermos, las medidas de aislamiento que se toman etc.

Terminada la inspección, da informe al alcalde, el cual decreta multas si hay descuido y mala voluntad o dicta medidas para cada caso particular, si es que las imprudencias se deban a una excusable ignorancia o irremediable pobreza.

Sea esto que se haga, sea otra cosa, es preciso no pagarse con interludio inútil y superfluo, antes hacer algo práctico.

Así y como por falta de drogas, el llanero se vale de hierbas; así y como por no tener a su disposición las máquinas ultra-modernas el campesino usa todavía el barretón y el asadón; así también y en todas las demás circunstancias de la vida hemos de valernos de lo que tenemos a la mano. Que de no haberlo hecho así, los que han elevado a la categoría que ocupa, la ciudad de Villavicencio, estaríamos todavía soñando con un proyecto de acueducto, de iglesia, de parque, de imprenta, de cine, de hospital para pobres de solemnidad, de alumbrado eléctrico etc. etc. Estas obras son el resultado de la perseverancia y acierto de los vecinos en utilizar y aprovechar los escasos recursos que de sí da la tierra, sin exigir que la iglesia sea: una catedral; Eco de Oriente; el Nuevo Tiempo; el Hospital Montfort; el de San Juan de Dios; el Cine Verdún; el Olimpia; la Planta; el Charquito; el Parque Ricaurte; el de la Independencia.

El todo es hacer algo por poco que sea y no cruzarse de brazos aguardando a que nos llegue inesperada la hora de hacer mucho.

UN MIEMBRO DE NÚMERO DE LA JUNTA INTENDENCIAL DE HIGIENE.

Energía Eléctrica

Se pone en conocimiento del público: que mientras se revisa y corrige la instalación general y se reciben elementos para reemplazar los agotados ya, la Empresa no podrá hacer en adelante nuevas instalaciones. Los pedidos que de ellas se hagan se someterán a riguroso turno y sólo podrán ser atendidos a medida que se vayan suprimiendo lámparas de las existentes actualmente, para poder así aprovechar esos elementos.

Villavicencio, Agosto de 1917

La muerte en Cabuyaro

Nuestro Corresponsal de Cabuyaro nos escribe la siguiente carta:

Cabuyaro, Agosto 5 de 1917.

Reverendo Padre Mauricio Diéres Montplaisir, Villavicencio.

Muy Reverendo Padre:

Sirva la presente para poner en su conocimiento que la muerte ha invadido este pueblito de una manera increíble; en menos de 20 días han muerto siete personas entre grandes y chicas, y actualmente están expirando cuatro, fuera de los que hasta ahora están principiando a morir, o mejor dicho están con los síntomas de la muerte.

La enfermedad es diarrea o disentería pero se hizo incurable; hasta hoy no se ha favorecido el primero de los que han resultado con tal enfermedad.

También se han presentado casos de fiebre perniciosa y viruelas o simplemente fiebres palúdicas, en una palabra parece que la muerte amenaza acabar con los vivientes de este pueblo.

Los niños de la Escuela han fallado mucho debido a las enfermedades.

Lo más triste y doloroso es que la miseria o pobreza ha sido la causa de que algunos pacientes hayan muerto por falta de recursos; verdaderamente la pobreza se hace sentir en estos lugares cada día más, debido a que los pobres no encuentran en que poder ganar la vida.

Una Gota de Sangre.

Sobre la yema del dedo índice, la punzadura de un alfiler ha hecho brotar una gotita de sangre! Una gota de sangre! ¡Cuán insignificante parece con su uniforme color rojo! Sin embargo muchos hombres han consumido muchos años estudiando lo que esta gotita de sangre puede enseñarles, y ayer apenas me decía un médico: «Algún día vamos a saber más sobre la sangre y entonces vamos a tener una revolución en la medicina.»

Vista al microscopio, esta gotita de sangre parece un océano en el que flotan, en un líquido amarillento, como un millón de discos pequesísimos y en que nadan cerca de cuatro mil saquitos de consistencia suave y de forma constantemente variante. Los pequeños discos, son los glóbulos rojos de la sangre mientras que los saquitos que cual verdaderos cuerpos vivos cambian de forma en el momento mismo en que los estamos observando, han sido llamados glóbulos blancos.

La sangre corre por las arterias y las venas y por unos canalitos tan estrechos pues aun los glóbulos blancos, pequesísimos como son, tienen a veces que adelgazarse, alargándose para poder pasar.

Cuando los sabios descubrieron todo esto, se quedaron maravillados, y por algunos años pensaron que ya sabían todo lo que podría saberse sobre la sangre. No era esto acaso suficientemente maravilloso? Con el correr de los años, sin embargo los hombres de ciencia se empezaron a preguntar